

La parábola del *evangelio* de este domingo podría entenderse como un signo de insolidaridad de las doncellas previsoras respecto a las que no lo fueron; parece que exalta algo tan contrario al evangelio como el no compartir los bienes. No podemos decir que Dios actúe así con nosotros: Él sabe perdonar nuestra despreocupación y está dispuesto a ayudarnos cuando solicitamos su ayuda. La parábola hemos de entenderla en el contexto de lo que encontramos en la *primera lectura*: la búsqueda de la sabiduría. Esa sabiduría que “*que fácilmente la ven quienes la aman y la encuentran los que la buscan*” Los textos de este domingo son llamada de atención a que busquemos la sabiduría de saber vivir en tensión, en mantener “*la prudencia consumada*” de alimentar la lámpara que ilumina nuestras vidas. De lo contrario la vida nos arrastraría al encontrarnos sin ignorantes y sin fuerzas, sin saber qué hacer y sin fuerzas para hacerlo. La esperanza de la que habla la *segunda lectura* consiste en la constancia en el esfuerzo para alcanzar el bien deseado, no es simple espera, como esperamos al tren en la sala de espera sin poder adelantar su llegada.

La Palabra de Dios en este domingo es un alegato contra una vida cristiana inconsciente, que se queda sólo en actos que se realizan por inercia o rutina, sin darles vida; abandonándose a lo que se cree ser, cristiano, sin el esfuerzo por ser cada vez más fieles a nuestra fe, a nuestra condición de cristiano. Es alegato contra los que no cultivan su fe, con la oración y sacramentos, con la lectura de la palabra de Dios, o con la pertenencia a grupos o movimientos que le mantengan a uno en tensión, que eviten que su fe sea un simple adorno en su vida. El sopor no es manera de vivir, todos necesitamos estar con los ojos bien abiertos ante los acontecimientos de la vida. Si no fuera así nunca podríamos vernos como sabios, sino más bien como necios.

Sabiduría 6,12-16; 1ª Tesalon. 4,13-18; Mateo 25,1-13

“Un desgarró compartido entre quienes esperábamos que, al final, el seny, el bien común, el bien mejor, se impondrían. Un déficit importante en las relaciones políticas y sociales”. Así comienza el correo que ayer me envió una persona cercana, amable lectora de este blog. Luego añade algo que me parece muy serio: “sufrimiento innecesario en las familias”. Sí, desde hace un tiempo hay familias divididas por culpa de una bandera. Y comunidades religiosas. Y pueblos pequeños, donde todos se conocen y aprecian. ¿Cómo es posible que la bandera sea más poderosa que el amor? El amor todo lo supera, todo lo soporta llega a decir san Pablo. Igualmente serio me parece que haya insultos entre las personas. Una persona vale más que todas las banderas. En realidad una persona no tiene precio, porque tiene dignidad. Una dignidad inviolable. ¿Cómo es posible que las banderas puedan con la dignidad humana?

La política es el arte de convivir, el arte de lo posible. Y, desde esta perspectiva, la política es lo más digno y razonable que hay. Arte de convivir, de vivir juntos. Para vivir juntos hay que dejar espacio, respetar al otro en lo que tiene de diferente, ver en la diferencia una riqueza. En todo caso, lo diferente no es motivo de separación, sino una invitación a encontrar caminos de encuentro sin renunciar a la propia identidad. Arte de lo posible. Lo posible requiere saber ceder, no querer ocupar todo el espacio, dar al otro su parte de razón. ¡Qué hermoso dar al otro su parte de razón! ¡Qué humano el don de la razón!

Añade mi interlocutor: “hoy se inicia una nueva etapa”. Etapa en la que habrá que curar relaciones y aprender de los errores. Etapa en la que debe predominar la sensatez, el perdón, la búsqueda de espacios en los que quepamos todos. No sería bueno que nos dejásemos llevar por el pesimismo. Es la esperanza la que debe guiarnos. La esperanza es la virtud de los fuertes. La esperanza es posible, porque es realista. Si se apoya en el poder de lo real nunca queda frustrada. Cuando la esperanza busca lo imposible entonces se convierte en desesperanza.

Para el cristiano la esperanza se apoya en el poder de la oración. Oración que se convierte en tarea. Oremos al Dios de la paz, pidiéndole que guíe nuestros pasos. Y con todas las personas de buena voluntad trabajemos por la concordia, evitando palabras y gestos que separan.

Martín Gelabert Ballester, OP (Tomado de Dominicos.org)

19 de noviembre: "I JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES"

El pasado mes de junio, el papa Francisco nos dejaba un mensaje en el que nos invitaba a participar en la I Jornada Mundial de los Pobres.

Al concluir el Año de la Misericordia, el papa Francisco instituyó la Jornada Mundial de los Pobres, que se celebrará por primera vez, el 19 de noviembre de 2017, con el lema "No amemos de palabra sino con obras".

En su mensaje para la Jornada el Papa afirmaba que el objetivo de este día es "estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche" y lograr que "las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos". De este modo, nos pide que cada realidad de la Iglesia "se comprometa a organizar diversos momentos de encuentro y amistad, de solidaridad y de ayuda concreta", así como de oración común.

En nuestra Diócesis, se va a celebrar esta I Jornada con gran cariño y entrega y podremos participar en varias actividades propuestas para exaltar esta Jornada.

Nuestra parroquia quiere secundar esta iniciativa y que no pase desapercibida entre nosotros. La oración no va faltar en todas las Eucaristías del próximo domingo y coincidiendo con la "Operación Kilo" correspondiente a este mes de noviembre, lo que solicitamos de todos vosotros una colaboración extraordinaria ese día sea en alimentos o en la aportación a la hucha de la misma operación.

COMUNIDAD EN CAMINO

32º T. ORDINARIO - Ciclo "A"
12 de NOVIEMBRE de 2017
FRAILES DOMINICOS
MADRID

**"Dadnos de vuestro aceite,
que se nos apagan las
lámparas... Mejor id a la
tienda y os lo compréis...
Mientras llegó el esposo y
las que estaban preparadas
entraron al banquete... "**



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es

